



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9893

REGIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 23 DE OCTUBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1

(Paseo de Recoletos.)

Subdirectores:

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo.. Plus. 12.000.000
Primas y reservas. 42.889.747

TOTAL. 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 36.226.107.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, lirones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesitas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Madrid se divierte.

Cinco compañías de verso y cuatro de zarzuela funcionan en los teatros de Madrid. Añádase una de ópera—la del real—y una de va-

en una mano y con la balanza en la otra se muere de tedio, de aburrimiento y de fastidio por que nada tiene que hacer entre los mortales españoles, mientras haya una justicia oficial que favorece al valido y al omnipotente y que fustiga y escarnea a los que la invocan sin otras recomendaciones que las de la propia conciencia, inmaculada y limpia...

Madrid se divierte a todo pasto. Y el esplendor de los teatros, no llega a iluminar la bohardilla del pobre; y el confort de los felices insulta a los andrajos de los miserables. El Madrid flotante, el Madrid parásito, el que consume sin producir y a veces sin pagar lo que consume, no se para en reflexiones, ni en tristezas... No: por el día a los paseos, a ver cómo se cae de un andamio el albañil honrado que no come porque trabaja y no roba; por la noche al teatro a contemplar la turba de mendigos de dinero y de mendigas de pudor y vergüenza que invaden la vía pública.

Madrid se divierte, cuando debería pensar en que está en la pendiente de su decadencia... Todo esto me decía un amigo melancólico, a quien he de contestar. ¡Deja, oh, Fabio, que ruede la bola!

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«En Vitoria se cometió el sábado un robo audaz como pocos.

Un sujeto subió a la habitación del dueño de la librería Española, sita en la calle de la Estación, número 3, piso segundo, llamó a la puerta, salió la sirvienta a abrir, y el sujeto le asestó un golpe, dejándola medio sin sentido; marchó a la cocina, cogió un hacha, se dirigió a la cómoda donde se hallaba el dinero, forzó la cerradura, cogió un saquito en el que había próximamente 1250 pesetas, y desapareció con tal pre-

mura, que para cuando la sirvienta pudo dar voces pidiendo auxilio, el ladrón había desaparecido, sin que los agentes de la autoridad pudieran echarle mano por más diligencias que hicieron».

Todo eso puede ser verdad y no haber pasado con esos detalles.

A menos que ese ladrón robe por matemáticas, en cuyo caso no hay nada de lo dicho.

Con el título «Un marido modelo» publica el siguiente suelto «El Independiente de Orihuela:

«Ayer en el Arrabal Roig propinó una soberana paliza un marido a su mujer, después de no haberle entregado el jornal de cuatro semanas.

Como este hay muchos, que aunque parecen... maridos solo son... brutos».

Hombre, precisamente bruto no.

Fijese «El Independiente» y verá que los brutos no maltratan a la hembra.

Ese desahogo, libertad, honor ó lo que sea solo lo disfruta el rey de la creación.

¡Pero qué ejemplares de esa clase de reyes hay por el mundo!

Leemos:

«Sabemos de muchos aficionados que están satisfechísimos con la aplicación que cada día se nota en el valiente novillero «Romerito», el cual llegará seguramente a ser un peón de primera. Pues no llegará lejos ese chico.

Todo lo que no sea llegar a donde el «Guerrita» ó el «Espartero» es quedarse en la estacada.

En la carrera del torero no hay otra disyuntiva: O se sube a lo más alto ó se vuela por los aires.

Ya lo sabe «Romerito».

Todo menos quedarse de peón.

En el presidio de Santoña le han dado ocho puñaladas a un preso que venía cobrando el barato.

Alguna vez le tenía que costar caro.

Un caballero, con negocio muy productivo y muy seguro, desea asociarse a una señora ó caballero que aparte de 3 a 5.000 pesetas que manejará ella misma.

Así lo dice «El Noticiero Universal» en su primera plana.

Conque traslado a las señoras con metales.

NOTAS

Hace mucho tiempo que no se ha hecho en el mundo un invento que mueva tanto ruido como la vacuna antidiftérica.

Es natural; la vacuna de la difteria viene a conservar la tranquilidad en las familias y a restar, ó por lo menos a disminuir, el peligro de muerte que estaba suspendido sobre los hijos.

Nuestra celosa autoridad municipal, midiendo de una ojeada todo el alcance del invento ha pedido una cantidad de la bienhechora medicina para ensayarla. Eso ya merece un aplauso pero nosotros deseáramos que así como Barcelona ha sido la primera población de España que ha puesto sus oficinas sanitarias en disposición de producir el suero de caballo inmunizado, fuera la segunda Cartagena.

Y lo deseamos así, porque no hay en España una población que más castigada esté por la difteria y de ahí nuestra prisa. Cada vez que consideramos que hay en Cartagena pobres niños heridos del terrible mal y que el remedio está lejos para ellos, sentimos verdadera angustia. Un poco de la bienhechora medicina desanudaría el nudo de la garganta del niño, dejándolo respirar libremente y cegar las fuentes del dolor en el corazón de la madre.

Se ha pedido una cantidad de suero. Muy bien pensado, pero vendrá tarde...

¿No se podía caminar más aprisa? ¿No podría el municipio enviar a Barcelona, al laboratorio del doctor Ferrán, un comisionado para que estudiara las operaciones que hay que hacer a fin de obtener la vacuna antidiftérica? Parece que eso sería el camino mejor y más breve, el que nos llevaría más rápidamente al fin propuesto.

Esperamos que el señor alcalde y el Ayuntamiento todo, tomen en cuenta nuestras indicaciones.

Y como que no son nuestras solamente; palpitan en ellas los deseos de muchas personas que nos han hablado

146 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

mido con niños; vete, y dí a ese terrible Gonzalo de Córdoba, que Tarfe le espera durmiendo.

Y fue a recostarse de nuevo en el césped. Pero el joven salió su visera, levantó el canto de su lanza y la tendió con ira sobre la espalda del moro.

Al sentir este ultraje, Tarfe saltó como una pantera herida, embrazó su adarga, requirió su espada, cabalgó, tomó campo y partió con la lanza baja contra el cristiano gritando, ronco de furor.

—Por Eblis (1), villano, que has de pagar con tu sangre tan ruin y cobarde ultraje.

Y a este punto embistió contra el mozo que le acortaba el trecho viniendo a encontrarlo a la carrera.

El aire gimió con el estruendo del choque; la lanza de Tarfe saltó, machas menudas astillas, contra la adarga del castellano, que no se movió de los arzones, a per que su filo rasgó la jacerina y el jaco del moro, y la hirió por el pecho, rompiéndose también como hubiera podido romperse una caña.

Tarfe rugió de cólera, y su ancha y curva armadura berberisca lució como un rayo negro de la vaina.

El cristiano desmontó su espada, tornóla a tomar

(1) Satanás entre los árabes.

ALLAH-AKBAR.

147

campo, y se acometieron de nuevo con doble coraje é impetu furioso.

Martillaban los aceros sobre el duro hierro de los arneses; los airones, los penachos, las sobrebatas, y las galas eran despojos de la liza; empezaban a oírse clavarle coseletes y grevas, y la sangre corría de más de una herida.

Rugía Tarfe como un hambriento león del desierto, coloreaba su rostro la vergüenza de no haber vencido a la primer arremetida a aquel cristiano, casi niño que se había atrevido a insultarle, y redoblaba sus golpes y sus embestidas ligero como un halcón, incansable, feroz, irritado.

Y siempre encontraba apercebida la adarga del cristiano, siempre su caballo, caracoleando en su torno, le divertía en una defensa fatigosa, y redoblándose las estocadas en el templado acero de su jaco.

Jadeaban ya los caballos.

El cristiano a quien sin duda importaba la brevedad, hacía girar el anzo como un torbellino sobre el moro.

Al fin, entre ambos corceles, fatigados, cubiertos de sudor, ensangrentados los hijares, obedecieron mal al freno, y el de Tarfe tropesó en el tronco de un árbol, al tomar una vuelta, y cayó arrojando a su jineta.

150 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

be de polvo bajo los pies de los caballos de un pequeño escudero, que avanzó hasta dejar conocer a los que cabalgaban.

Era el capitán Gonzalo Fernández de Córdoba con sus escuderos, que había sido nombrado por el consejo de guerra para responder al reto de Tarfe, y venía armado de todas armas y cubierto de lazos y penachos.

Pronto estuvieron junto al joven, y pudieron ver en su pecho el Ave María, y en su brazo la sangrienta cabeza del moro.

Detúvose el capitán y con él sus escuderos.

—¡Pardiez! Garci Lazo, dijo al joven, que temprano empezaste a ser heroico! Vay apurando todas las vías de las grandes empresas: Chacón y D. Diego de Córdoba, Loya y Agullar, entran en palenque en Bib Rambla y sacan Paigat por el nombre del Ave María en la mezquita de Granada, en prenda de su libertad, y tú, niño aún, la rescatas de un guerrero tan formidable como Abdallah-Ebn Tarfe. ¿Qué estás pensando, que haces a Gonzalo Fernández de Córdoba?

Y esto dijo, sonriendo afablemente, como quien tiene harta gloria propia para poder envidiar la ajena, el hombre que debía ser la primera y más clara gloria entre la de los guerreros españoles.